



## ***"El curso más difícil de nuestras vidas."***

**NICOLÁS FERNÁNDEZ GUIADO, PRESIDENTE NACIONAL DE ANPE**

AFRONTAMOS un nuevo curso escolar bajo los efectos de una pandemia generalizada y descontrolada que nos sitúa ante un escenario inédito e incierto que está generando una gran preocupación e inquietud en toda la comunidad educativa. A partir de la declaración del estado de alarma en el pasado mes de marzo, vivimos una situación de confinamiento generalizado.

Ello supuso el cierre obligado de los centros educativos hasta la finalización del curso escolar, que inauguró un nuevo marco de enseñanzas telemáticas sobre las que no existía ninguna experiencia previa. Ante esta situación, no hubo más remedio que improvisar, porque el sistema educativo no estaba preparado para afrontar en tiempo récord un aprendizaje online eficaz.

Es innegable que todo el mundo puso su mejor voluntad, pero no es menos cierto que, en esta adaptación a un sistema de enseñanza online, no todos parten en igualdad de condiciones ni tienen los mismos recursos y capacidades para hacerlo de manera efectiva, con lo cual la brecha digital ha puesto de manifiesto las enormes diferencias existentes entre el alumnado, que no ha podido desempeñar en las mejores condiciones su proceso de aprendizaje en ese tramo final de curso.

El curso finalizó con todas las dificultades conocidas, a pesar del ingente esfuerzo llevado a cabo por el profesorado para enfrentarse a esa nueva situación. Sin embargo, ya durante aquel período de confinamiento veníamos advirtiendo de que había que prepararse para una vuelta segura a las aulas en septiembre en la que primara el carácter presencial de las enseñanzas con el cumplimiento de todas las medidas higiénico-sanitarias y de seguridad.

Desde ANPE pedíamos la máxima colaboración entre el Ministerio y las CCAA para la elaboración y coordinación de esos protocolos mediante instrucciones claras y criterios unificados que contemplaran tanto la regulación de las medidas sanitarias como de las medidas organizativas y académicas que propiciaran una vuelta a las aulas en las mejores condiciones. De ningún modo queríamos que se repitiera el sentimiento de abandono, cansancio e incertidumbre que vivieron los docentes durante el final del pasado curso escolar.

Nuestras propuestas consistían básicamente en diseñar un plan de remodelación de los centros educativos con las reformas estructurales y adaptaciones necesarias, que permitan adecuar los espacios para cumplir con las medidas preventivas, reforzar y aumentar las plantillas docentes, porque las medidas de distanciamiento de seguridad obligan a bajar la ratio y es necesario, además, realizar los desdobles de los grupos para cumplir con esos requisitos. También pedíamos que se dotara a los centros de enfermeras escolares, para que realicen las funciones de responsables del COVID-19 en el centro educativo.

Pues bien, desde el protocolo del 22 de junio hasta el del 27 de agosto, cuando de nuevo se volvió a reunir la ministra con los consejeros transcurrieron más de dos meses. Y de este encuentro sólo sale un protocolo con medidas sanitarias básicas, que si bien unifica criterios de seguridad deja muchos aspectos al albur de las comunidades autónomas y no aborda el conjunto de medidas organizativas y académicas, que hay que implementar en los centros. Todo ello, unido al descontrol de la pandemia durante el mes de septiembre, está generando un clima de inseguridad y desconcierto en bastantes centros y una vuelta muy desigual a las aulas en toda España, que pone de manifiesto un elemento común y determinante: la falta de planificación educativa. Hemos llegado tarde para adoptar medidas en la vuelta a las aulas con carácter presencial y con seguridad.

Estamos ahora soportando los problemas de esa falta de planificación educativa tanto por parte del Ministerio de Educación, por no ejercer su papel de liderazgo y coordinación, como de las propias Comunidades Autónomas. Lamentablemente, algunos centros van a ser confinados total o parcialmente. Entraríamos en la aplicación del plan b, de semipresencialidad o de volver durante un tiempo a la educación telemática.

Para ello, haría falta un protocolo común con un plan de digitalización, que contemple herramientas digitales, plataformas, metodología, tutorización de los alumnos y, en última instancia, adaptaciones curriculares. Pero nada de ello se ha hecho. Otra cuestión fundamental que echamos en falta: la educación online dejó a mucha gente atrás. El profesorado hizo un gran esfuerzo para poder acompañar a los alumnos de la manera que pudo. Pero muchos se quedaron descolgados, por lo que era necesario durante el primer trimestre de este curso llevar a cabo planes específicos de apoyo y refuerzo educativo con el alumnado que no ha podido realizar un proceso de enseñanza-aprendizaje adecuado durante el curso 2019-20. Todas estas cuestiones que han quedado pendientes están generando inquietud, incertidumbre y preocupación en la gestión de los centros. En definitiva, no estamos haciendo de la educación esa verdadera prioridad política y social que todos queremos.

Y una última reflexión, la responsabilidad es de todos y nadie debe eludirla. Es fundamental que el Ministerio de Educación ejerza una labor de liderazgo y coordinación y que las Comunidades Autónomas acepten y asuman ese liderazgo. En ese espacio difuminado entre lo que son las competencias estatales y autonómicas se ha evidenciado, una vez más, la gran desvertebración que hay en nuestro sistema educativo. El Gobierno central tiene competencias, cómo no las va a tener si puede impulsar una ley orgánica, como la que ahora se está tramitando en el congreso. Recordemos que, en la anterior situación de crisis económica, en 2012 y por Real decreto ley, se subieron las ratios y el horario lectivo del profesorado, entre otras muchas cuestiones que afectaron a la política educativa. El Ministerio tiene competencias en la programación general de la enseñanza, en el diseño curricular básico, en las evaluaciones... Claro que tiene competencias y hay que asumirlas y, además, ejercer un papel de liderazgo y coordinación para que no quiebre el principio de igualdad de oportunidades en todo el Estado. Y ahora más que nunca, ante una grave situación de crisis y emergencia sanitaria como la que estamos viviendo, hay que intensificar los mecanismos de colaboración, cooperación y solidaridad para dar respuestas con medidas excepcionales, unificadas y concretas para salir de esta crisis. No hay sociedad que pueda recuperarse plenamente de los efectos de esta pandemia y volver a una normalidad, sin prestar una atención preferente a la educación, si queremos realmente que nadie quede atrás, por lo que debemos defenderla y protegerla con todos los medios a nuestro alcance, al igual que ha de hacerse con la sanidad y con la economía y el empleo.